

## Cuadros de una exposición

Matthew Moran

Un niño entró al museo para ver la exposición del artista de su pueblo. El niño pagó su boleto y siguió el camino más allá de las otras exhibiciones del museo. Él no sabía dónde estaba la exhibición correcta, pero algo en su cuerpo lo guió en la dirección deseada.

Había columnas romanas, coronadas con bustos de caras familiares. Estas caras habían frecuentado los sueños del niño toda su vida y aún así no las reconoció. Cuando se acercaba a la exposición apropiada, algo en su cuerpo se sentía muy bien, el mismo sentimiento se obtiene cuando uno regresa a casa. Todo se siente familiar. El niño finalmente entró al cuarto de la exhibición y comenzó a mirar los cuadros diferentes.

El primer cuadro que el niño vio era de una niña que estaba en la cocina. Ella no tenía zapatos y estaba con sus tres hermanas y su mamá. Sus hermanos y su papá estaban poniéndosela la ropa de trabajo, y el sol no había salido. La familia era pobre y estaba cansada, pero estaban juntos.

La segunda obra que el niño vio era un retrato de un hombre trabajador. La piel del hombre estaba llena de arrugas. Su piel brillante estaba suave en algunos lugares a causa del viento y el sol. Su camisa azul estaba sucia con años de tierra y sudor. En un cuadro el niño vio la historia de un trabajador que luchó toda su vida. Como las personas en el primer cuadro, el hombre parecía muy familiar.

El niño vio muchas otras pinturas, escenas de un músico, tocando su instrumento, un joven caminando en el escenario para la graduación, un profesor enfrente de su clase. Después de algún tiempo se dio cuenta que los cuadros eran la progresión de una familia. Todas las personas de los cuadros parecían muy similares y a veces la misma persona estaba en cuadros diferentes.

Con cada cuadro que el niño pasaba, él sentía como si conociera más sobre su vida. El niño sentía una conexión con cada cuadro. Él pensó que la vida suya y la del artista probablemente eran muy similares.

Finalmente, el niño llegó a la última obra. Él había oído que se suponía que la última obra era un autorretrato del artista. El niño estaba muy emocionado al ver la persona que había pintado estos cuadros que reflejaban su vida. Cuando se acercaba al autorretrato, el corazón del niño estaba latiendo rápidamente y las manos estaban temblando. El autorretrato estaba en una parte del cuarto separado del resto de las obras. Dobló la esquina y su sorpresa fue que él vio su reflejo en un espejo.

